

Es la primera vez que misiono y tengo ganas de volver a hacerlo. Fue una experiencia muy linda, donde confirmas lo inmenso que es el amor de Dios, que llega a cada rinconcito escondido.

Aprendí que está todos los días con nosotros, hasta en lo sencillo pero muy importante, como compartir una tortilla, amasada por ellos, y un mate, con alguien que no conoces hasta el momento, mientras abre su corazón, contándote un poquito de su vida, o un abrazo que te llena de amor que te sentís querido, protegido, cuándo me sorprendió que Antonia, una señora mayor, al segundo día de habernos presentado con mi grupito, nos dijo mirándonos a los ojos, que siempre éramos bienvenidos en su casa y nos quería como unos hijos más.

Estos gestos me llenaron el alma, que te reciban con los brazos abiertos, que cuando te vas acercando a su casita toda una familia te está esperando, mientras te sonríen y saludan; que si llegaste diez minutos más tarde, lo ven como que perdieron estar ese tiempito con nosotros compartiendo. Por último, cuándo se pasaron los ocho días, me sentía con tristeza de partir, a nuestra vida cotidiana donde le damos importancia a "problemas" que carecen de valor alguno. Pero sabiendo que nos llevamos una partecita de los santiagueños, que siempre va a estar en nuestro corazón.

Agradezco a Dios, haberme llamado a compartir con mi comunidad la misión en Quebracho Coto y a invitarme a no sólo misionar en Santiago del Estero, si no en lo cotidiano, con mi familia, mi comunidad, mis amigos y en la personas de mi alrededor.

González Fernández Dana - Egresada 2017 -

---

Me llamo Agustín Iglesias Aquino y tengo 17 años. Los primeros días de Enero estuve misionando en el pueblo de Villa Nueva, Santiago del Estero. Siendo sincero, yo fui a misionar solo por ir, pensando en que no me iba a gustar y siempre diciéndome "vas, lo vivís y a la vuelta podés decir que no te gusto y listo.", simplemente fui desganado, desmotivado, sin expectativas a algo que era desconocido para mí pero que yo no quería. Algo a lo que le tenía rechazo.

Yo llegue, me enoje, me molesto el lugar, estaba de acuerdo a lo que pensaba antes de subirme al micro, y así fue los dos primeros días. Pero ese segundo día, después de todo, de ir tomando ritmo, en la adoración de la noche, me senté y mire el Santísimo. Lo mire y me quede duro, me lo quede viendo toda la adoración, sin sacarle el ojo de encima, porque en ese momento me hizo un click, en ese momento yo sentía que Dios estaba al lado mío y que me agarraba la mano y me mostraba lo enorme que era todo eso, ahí me hizo darme cuenta de lo que estaba viviendo, me hizo ver que lo que para mí era un gesto muy sencillo o una pavada, para la gente de ese pueblo era algo enorme, no solo me hizo darme cuenta de lo gigante que es, si no del porque yo estaba ahí, y que en vez de quejarme por todo, tenía que dejarme llevar por eso, por la Fe, por la Esperanza, porque eso, eso me estaba dando una felicidad enorme, una felicidad que yo no sentía hacía mucho tiempo.

Termino esa semana, y yo no quería irme, el mismo que el primer día no quería ni dar dos pasos estaba pidiendo quedarse más tiempo en ese lugar, que tan sencillo y humilde como era, me acerco a Dios de una manera indescriptible, porque compartir esa experiencia con gente que hacía unos pocos días no sabía ni sus nombres, y una comunidad que me acompañaba en todo, me hacía darme cuenta que hasta lo más chico es enorme. Yo volví a mi casa y tenía una Fe mucho más grande, una Fe crecida, el saber que nunca estoy solo porque Dios me acompaña en cada paso que doy y que tiene un camino para mí.

Eso, es lo que yo viví misionando, lo que viví como misionero, porque ser misionero no es ir y dar regalos, o alimentos, ser misionero es abrir el corazón para llevarle a Dios a los demás, y a la vez dejarse llenar por él.

Agustín Iglesias - Egresado 2017 -

---

Soy Julián tengo 20 años y esta fue mi tercer misión con el grupo de la comunidad, este año nuevamente nos toco ir a Santiago del Estero y a mi particularmente al pueblo de Quebracho Coto. Teníamos muchas dudas sobre cómo nos iban a recibir porque era un pueblo nuevo con gente nueva pero todas esas dudas se fueron en el primer momento con la extremadamente cálida bienvenida de la gente de Nueva Esperanza (localidad cercana a quebracho donde paramos a celebrar misa invitados por el pueblo).

Quebracho nos recibió y empezamos a misionar y a compartir con su gente, los cuales siempre nos trataron con respeto y cariño, nos esperaban con mate y muchas ganas de conocernos, de hablar, de escuchar lo que queríamos decir.

En el colegio tuvimos que aprender a cuidarnos entre todos y estar siempre dispuesto a dar una mano con las necesidades del día a día (limpieza, comida, etc.) al trabajar juntos nos unimos y renovamos o creamos la amistad.

La oración para mi tiene un papel fundamental en la misión, nos ayuda a preparar el corazón y estar atentos a la presencia de Dios para poder verlo entre nosotros y en la gente del pueblo, nos ayudaba a ver y comprender la fe de la gente, tal vez un poco más simple pero muy llena del amor de Dios. Pude ver a Jesús en lo más pequeño, y lo más importante, en la gente de quebracho coto y en el grupo misionero siempre. Me encontré con un Dios que se hace presente en lo cotidiano, que siempre está para guiarme y ayudarme a ser mejor, un Dios que se hace carne en el pan y también en la mirada del prójimo.

La misión es un tiempo en mi vida en que me encuentro con el otro y conmigo mismo y que al encontrarme me reconozco necesitado de Dios y me prepara los sentidos para estar atento a su infaltable presencia en mi vida, me renueva y me sana, me cambia la mirada y me hace mejor persona.

Julián Espasandin - Egresado 2015 -

---

La misión SDE 2018 fue una experiencia que no me canso de vivir cada año y de la cual siempre me llevo la certeza más grande de que seguir la voluntad de Dios es lo que me hace y me va a hacer feliz.

Cuando llegamos a Villa Nueva nos encontramos con un pueblo con gente muy agradecida de nuestra presencia ya que no paraban de decirnos lo felices que estaban por traer la palabra de Dios a ese lugar. Siempre nos recibieron con las puertas abiertas y dispuestos a recibir cada invitación que les hacíamos ya sea un encuentro, el rosario o la celebración de la palabra. Y era hermoso como esas mismas personas que visitamos se acercaban y compartían con nosotros la palabra de Dios.

En lo personal misionar es la tarea más hermosa que Dios me invita a vivir. Es una manera de vivir la Fe fuera de nuestras comodidades y aunque no es fácil irte de tu casa y lejos de tu familia Dios lo recompensa con cada acto de amor que se vive en esos 10 días y me siento agradecida por haber sido instrumento de El una vez más.

Camila Mirabella - Egresada 2014 -

---